

EL NUEVO PARADIGMA INTEGRAL

José Antonio Delgado González; María Isabel Rodríguez Fernández
maribelrodriguezpsiq@hotmail.com

RESUMEN:

Thomas Kuhn, en su libro "La estructura de las revoluciones científicas", acuñó el término paradigma para referirse a una constelación de creencias, valores y técnicas compartidas por los miembros de una comunidad científica. El mismo Kuhn afirma, que la adherencia a un paradigma específico es un requisito indispensable para hacer ciencia, pues proporciona un marco de referencia. Pero este marco no permanece igual a lo largo de la historia de la ciencia. Según avanza el conocimiento, unos paradigmas sustituyen a otros. Durante los últimos tres siglos el paradigma dominante en la ciencia occidental ha sido el newtoniano-cartesiano. Los supuestos básicos de este paradigma son, básicamente, los siguientes: el universo es un mecanismo compuesto por materia sólida y el cuerpo humano es una máquina sin alma (reduccionismo). Pero la ciencia ha ido evolucionando más allá de estos planteamientos. Del mismo modo que las investigaciones realizadas por la Psicología, han mostrado nuevas perspectivas conceptuales que disienten del antiguo paradigma, lo que está generando la necesidad de buscar paradigmas más completos e integradores. Como sería el caso de un nuevo paradigma integral que en la ciencia y especialmente en la Psicología, que integre lo objetivo y lo subjetivo, materia y espíritu, lo racional y lo emocional...; en una unidad que vaya más allá del estudio atomizado de elementos fragmentados y que contemple sus mutuas relaciones, para ver así al hombre en su totalidad y no disgregado en elementos parciales. Aunque, a veces sea necesario, reducir la realidad a variables más manejables y operativas.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es fruto de un esfuerzo por mostrar la integración de la investigación en diferentes campos de conocimiento, como es la Psicología y los que se están dando en el campo de las Ciencias Ambientales, entendidas éstas como una expresión del nuevo paradigma integrador emergente. Parece preciso, en base a los avances en diversos ámbitos de investigación y estudio del ser humano y de la naturaleza, mostrar nuevas visiones, más allá del paradigma mecanicista vigente y dominante en la ciencia actual, para favorecer así una mayor evolución de las visiones científicas actuales, a otras más completas y en sintonía con el funcionamiento real del ser humano y de su mundo.

Sabemos que hay una ingenua creencia colectiva en la imparcialidad del sujeto que hace ciencia. Parece como si el estado anímico del científico no influyera para nada en los resultados de sus investigaciones. Sin embargo, este prejuicio no cambia un ápice el hecho de que el estado de salud psíquica de un individuo se refleja, generalmente, en lo que éste produce. Una prueba de ello la tenemos en los desequilibrios medioambientales que padece la Tierra, que son un reflejo del estado de disociación psíquica del hombre "civilizado" occidental. Y no sólo eso. Además, parece ser que la consciencia influye decisivamente en el acontecer de los hechos de la realidad, por el mero hecho de que estos sean observados. La Física, por su parte, ha llegado a una conclusión similar, habiendo sido enunciado un principio de incertidumbre o indeterminación, que pone de manifiesto que el sujeto influye en el objeto observado por el mero hecho de observarlo.

Aplicando esta idea, a modo de metáfora, a la psicología, podríamos pensar que el sujeto influye en el otro sujeto observado, también, por el mero hecho de observarlo. ¿No se modifica acaso nuestra conducta cuando nos sentimos observados por otro ser humano? Asimismo, nuestros sentidos funcionan a modo de filtro perceptivo, llegando a la conciencia lo que es considerado más relevante para la supervivencia. Por ejemplo, hay cierto tipo de sonidos (ultrasonidos) que el oído humano no puede captar, y lo mismo pasa con la percepción visual. Estos y otros fenómenos afectan a la conciencia e interfieren con imparcialidad del observador y, por lo tanto, influirán en los resultados de sus investigaciones. Pues si a la conciencia se le escapan datos, si nuestro estado anímico influye en nuestra percepción y modificamos la realidad, por el mero hecho de observarla (entre otros fenómenos), ¿cómo podemos tener una seguridad absoluta en lo que obtenemos al observar la realidad? Con esto no queremos decir que no haya una realidad objetiva, sino que es imposible captarla con plena objetividad. En cierto modo, podemos afirmar que siempre habrá interferencias que impidan captar la realidad si consideramos la totalidad de los factores en juego (1). Siendo rigurosos, la única realidad accesible, de un modo inmediato, a nuestra consciencia es la realidad psíquica o el mundo interior, que es donde se procesa la realidad exterior. El mundo de la materia no es perceptible sino sólo a través de su trasposición en imágenes psíquicas. Por ejemplo, cuando miramos el mundo objetivo lo que vemos son colores, no longitudes de onda.

Es posible, que algunos nuevos descubrimientos de la Física y de ciertas escuelas de Psicología, nos pongan de manifiesto que se empieza a fraguar un nuevo paradigma integrador, más completo, al que podemos llamar *el nuevo paradigma emergente*. Un paradigma, que podríamos considerar, si tomamos como referencia la Psicología profunda, como la manifestación de un mito, entendiendo dicho mito como una pauta o un patrón arquetípico. En ese paradigma emergente, el patrón arquetípico más elocuente, parece ser el que se ha llamado de *Acuario* (2). Si bien, el nuevo paradigma, no tendría nada de nuevo; en el sentido de manifestar un motivo mitológico o patrón arquetípico. Por el contrario, se trataría de una actualización del antiguo mito prometéico (recordemos que Prometeo trae la luz a los humanos, y podríamos decir que el nuevo paradigma arroja una luz novedosa sobre la realidad y la evolución de la conciencia). Los ropajes externos con los que éste se adorna, desde luego, son diferentes; mas el patrón básico o arquetipo sería universal. Por ejemplo, los acontecimientos históricos nunca son idénticos y, sin embargo, jamás dejan de repetirse los motivos primordiales que los convocan (se repiten conflictos parecidos, aunque las épocas sean diferentes). Esta circunvalación histórica, cuya expresión simbólica más elocuente quizás sea el *Ouroboros* o serpiente que se muerde la cola, ha sido redescubierta por la Cibernética bajo un nuevo ropaje, enunciándola como *bucle de retroalimentación*. En la cadena

circular de causas interrelacionadas que conforman el bucle el último eslabón afecta al primero, lo que provoca la autorregulación del sistema. Sería lo que en Psicología sistémica se llama *causalidad circular*. Otra forma de verlo, sería la de una espiral que va pasando por el mismo punto de conflicto, pero desde un nivel superior y más consciente.

Al igual que sucede a un nivel individual, cuando se produce una transformación de la personalidad y se inicia un *proceso de autorrealización del Ser*, algo bastante complejo y muy a menudo doloroso, podríamos decir que a escala colectiva tiene lugar una expansión de la consciencia, hacia nuevas visiones de la realidad. Es como si en el colectivo renaciera una entidad superior, a la que la psicología analítica denomina *Self* y que suele ir acompañada en sueños por la imagen del nacimiento de un niño divino, también llamado *puer aeternus*. Es lo que en mitología se denomina un *segundo nacimiento*. Ese *puer aeternus*, como sucede en la mitología, sería alimentado por otra figura simbólica, la Diosa. De la cuál se nutrirá (en los primeros estadios de evolución de la Consciencia), con las nuevas tendencias o paradigmas que irá descubriendo en su interior. Parece ser que lo que caracteriza a un genuino *puer aeternus* es su creatividad, el cultivo apasionado de los gérmenes de esas revelaciones, obtenidas gracias a su estrecho contacto con la Diosa, que para los analistas jungianos se llamaría el inconsciente colectivo (3, 4, 5). Por lo tanto, el nuevo paradigma sistémico surgiría del renacimiento, a escala colectiva, de una nueva visión cosmológica, que en el ámbito de la Ciencia sería la manifestación consciente de la emergencia del mito de acuario en el área académica.

Pero el científico no es el único ámbito en el que está manifestándose el patrón arquetípico o *paradigma integral emergente*, también se está dando en otras áreas como la Filosofía y la Religión. Aunque la Ciencia es, tal vez, la más vistosa de las áreas en las que este cambio de consciencia está teniendo lugar, entre otras cosas, porque está ostentando el poder que antaño recaía en las religiones para explicar las verdades últimas del Mundo y del Alma. Pero es posible que esa contraposición entre Ciencia y Religión, entre materia y espíritu, no sea tan radical como a simple vista parece. Es posible, que lo que subyace al nuevo paradigma sea una unión de opuestos, que puede ser expresada en un número ilimitado de parejas de contrarios: sujeto y objeto, Espíritu y Materia, Masculino y Femenino, Dios y Diosa, etc. Los alquimistas expresaban esta singular unidad de antagonismos con la imagen del *Rebis Hermafrodita* o del *Lapis philosophorum*, es decir, el símbolo del Andrógino. Este es el arquetipo de la totalidad armoniosa en el interior del ser humano. Arquetipo que guía la evolución hacia la integración de la personalidad y que se halla en el centro de la transformación de la consciencia colectiva. Esta renovación comienza en el individuo, para, posteriormente, ir extendiéndose hacia el colectivo. Y esa consciencia es la que sabe de la interdependencia entre el Mundo y el Alma, las dos caras con las que se nos presenta la inaprehensible unidad del Ser (6). Para que esta consciencia se expanda es necesaria una educación que se ajuste a las demandas del nuevo *Zeitgeist* (espíritu de la época), que tenga en cuenta la realización de la totalidad del ser humano y no se quede en el mero desarrollo de aspectos parciales (como puede observarse, por ejemplo, cuando se estudian asignaturas aisladas y sin conexión entre ellas), disociados unos de otros; una educación, por ende, que hable al mismo tiempo al corazón, a la cabeza (7).

2. EL PARADIGMA VIGENTE

En lo que sigue, centraremos la atención en realizar un rápido recorrido por la historia del aún vigente paradigma científico mecanicista, tratando de poner de manifiesto los cimientos sobre los que se apoya. Acto seguido, describiremos el *paradigma integral emergente* que, poco a poco, científicos y filósofos de todo el mundo están abrazando, como una nueva forma de hacer ciencia y de adquirir conocimiento.

Para la Psicología Analítica, todo esto se relacionaría con la activación de un arquetipo en *lo inconsciente colectivo psicoideo* (para Jung, el *campo psicoideo* es el lugar de origen de lo psíquico y lo físico. De modo que, al hablar de *lo inconsciente colectivo psicoideo* hace referencia a esa banda del espectro psíquico que trasciende lo psíquico y lo físico, pues los engloba a ambos) (hacer

referencia al libro La Interpretación de la Naturaleza y de la Psique) o, como Rupert Sheldrake apunta, con la constelación de lo que llama un *campo mórfogenético* (son campos de forma o de estructuras que configuran un orden, dentro de los organismos vivos, cristales y moléculas, dándoles un patrón dentro del que se pueden configurar y funcionar) (8).

El paradigma científico vigente, concreción de una perspectiva que ha prevalecido por varios siglos, se basa en la visión del mundo derivada del planteamiento aristotélico y del cartesiano. La característica principal de éste planteamiento es el *mecanicismo*, según el cual la Naturaleza y sus constituyentes se consideran como máquinas. Tanto las plantas, como los animales, entre los que se incluye el ser humano, son vistos como máquinas, cuyos mecanismos han de ser estudiados, para poder prever y entender su comportamiento. De lo dicho se colige que, para el paradigma mecanicista, el Universo mismo está inanimado, es decir, carece de alma y de propósito interno alguno. Así, el principio que rige su estudio es el denominado *principio de causalidad*, según el cual el nexo entre causa y efecto tiene un carácter necesario, de tipo lineal y unidireccional. De hecho, las leyes que rigen el movimiento se basan en este principio. De acuerdo con Newton, sólo se precisa saber la posición, masa y velocidad de las partículas para describir el conjunto completo del sistema. No es de extrañar, por lo tanto, que todo sistema de partículas pudiera ser descrito, según este planteamiento, introduciendo los datos en un gigantesco ordenador y, mediante operaciones matemáticas lineales, conocer el comportamiento futuro del mismo. Pero nuevos descubrimientos, como la aplicación de la teoría del caos a la Meteorología, han puesto de manifiesto las limitaciones de éste tipo de planteamientos. Que han dado por supuesto, que se pueden aplicar del mismo modo los métodos de las ciencias de la naturaleza y los métodos de estudio del ser humano, sin que dicho *a priori* encuentre ningún basamento en el que sostenerse (9).

El *reduccionismo* es otro de los presupuestos implícitos en la ciencia actual. Según éste, todo sistema complejo puede estudiarse reduciéndolo a sus componentes más simples, lo que lleva a suponer que se puede entender al ser humano, estudiando un aspecto parcial de su realidad. Pretendiéndose, por ejemplo en Psicología, estudiarse con objetividad al ser humano, se ha perdido el contacto con la visión de totalidad y con su propia esencia de la persona (10,11). Así, por ejemplo, un fenómeno tan complejo como es la conciencia, pretende explicarse en términos de potenciales de membrana, neurotransmisores, reacciones químicas, etc. Y, por tanto, la Naturaleza (en definitiva, la Materia) se puede desmenuzar, dividir, seccionar y manipular para conocerla y, eventualmente, explotarla.

La pertinaz rémora de éste planteamiento, seguido unilateralmente, puede dificultar el nacimiento de lo nuevo. Pero esto es un fenómeno natural. Ningún parto está exento de dificultades. No obstante, debemos atender a lo nuevo, dando a lo viejo el lugar que le corresponde, tomando un planteamiento completamente diferente. Pues, mientras que la cadena lineal causa-efecto es válida para un sistema mecánico, cual es el caso de una máquina de coser o el movimiento de las bolas en una partida de billar, por ejemplo, su validez es muy limitada para el estudio de las interrelaciones interdependientes entre los diversas partes de un organismo vivo o de un ecosistema.

En el siglo XVIII, David Hume (12) puso de manifiesto que el *principio de causalidad* no resiste un planteamiento puramente lógico. Según este autor, la cadena lineal de los acontecimientos causales es el resultado del hábito o costumbre, la creencia y el sentido común. El principio de causalidad se sustenta en tres premisas:

- ⇒ Que haya una existencia separada e independiente de dos sucesos u objetos.
- ⇒ Que existe un flujo claro de influencias, efectos o fuerzas de un suceso u objeto sobre otro.
- ⇒ Que haya un flujo temporal distinguible: sucediendo una causa en el pasado y un efecto en el presente.

En tanto estas tres premisas se mantengan, invariablemente el principio de causalidad no presenta problema alguno. Pero en el momento en el que estudiamos un sistema natural, este principio es insuficiente para abarcar todo el conjunto (13).

Así, por ejemplo, el funcionamiento del organismo humano, como el de cualquier otro ser vivo, es el compendio de un conjunto de elementos, cuya existencia ya no se puede explicar como separada del entorno que los circunda. De igual modo, el flujo de influencias entre los elementos mismos y el flujo temporal ya no son distinguibles, es decir, que todos los procesos orgánicos que se dan en el individuo, desde un punto de vista global, están íntimamente influenciados unos por otros, de modo que cuándo sucede uno y cuándo otro ya no es tan fácil de distinguir. Las interrelaciones que se presentan en el organismo son de un orden sincrónico impresionante, dependiendo la salud del todo, de la salud de cada una de sus partes y viceversa. Pues todo el sistema orgánico es uno, aunque estudiemos cada parte por separado no podemos negar, que el todo del organismo, es mucho más complejo que la mera suma de sus partes.

En este punto, podemos observar los problemas que ha de arrostrar el científico actual, cuando se obstina en forzar a la naturaleza a comportarse según un patrón reduccionista-causalista (mecanicista) al que, en modo alguno, se adapta dicha Naturaleza. Pues ésta, en su conjunto, no se deja aprehender por medio de una reducción a sus elementos más simples, si los determinamos todos por la ley de la causa-efecto. Aunque evidentemente, es necesario conocer detalladamente, el funcionamiento de los elementos constituyentes fundamentales. La naturaleza, al igual que los seres vivos, puede y debe estudiarse también desde la perspectiva de su finalidad, en el sentido de buscar cuál es su propósito o significado, como un todo. Se puede ver que la finalidad del conjunto es, que por medio de las partes, se exprese un patrón formativo o la información que lo sustenta.

Nuestro propio sistema apriorístico de pensamiento, presenta esta dualidad de perspectivas (causalista y finalista) y su empleo conjunto sólo es lícito, si se realiza en el plano de la abstracción. Cuando pretendemos aplicar estas dos concepciones al objeto, ha de realizarse en forma independiente, si no se quieren forzar las cosas, pues ambos planteamientos son opuestos por principio. Así pues, la aplicación causal-reduccionista al estudio de los ecosistemas, verbigracia, como a cualquier otro objeto de estudio, es válida, en principio, y nos permite conocer el estado de los elementos más simples que componen un determinado nivel –el que estemos estudiando–, que bien puede ser microscópico o macroscópico. Pero, en modo alguno, pueden excluirse las relaciones complejas que se dan entre las diversas partes, o subsistemas componentes, siendo el método para estudiarlos diferente que el de los elementos más simples que lo constituyen. Pues, como ya se ha señalado, el funcionamiento de todo el sistema es más que la suma de sus partes. De igual modo, de la interacción entre los diversos subsistemas componentes u organismos dentro de los subsistemas, nace una convergencia de comportamiento, en el sentido de que los grados de libertad disminuyen si lo relacionamos con las posibilidades que existirían si estuvieran aislados o independientes. Ejemplos de ello, en el ámbito del ser humano, lo constituyen una relación de pareja, una organización financiera, y en el ámbito de la naturaleza, un ecosistema. Pues como ya han puesto de manifiesto los modelos sistémicos, se dan propiedades supersumativas en las relaciones. Aunque también puede decirse que el todo puede ser menos que la suma de sus partes, pues hay relaciones humanas que pueden mermar el funcionamiento individual y empobrecer la vida de quienes las sustentan.

Fritjof Capra sintetiza las características del paradigma cartesiano, que acabamos de describir, del siguiente modo:

“Dicho paradigma consiste en una enquistada serie de ideas y valores, entre los que podemos citar la visión del universo como un sistema mecánico compuesto de piezas, la del cuerpo humano como una máquina, la de la vida en sociedad como una lucha competitiva por la existencia, la creencia en el progreso material ilimitado a través del crecimiento económico y tecnológico y, no menos importante, la convicción de que una sociedad en la que la mujer está por doquier sometida al hombre, no hace sino seguir las leyes naturales.” (14).

El pensamiento mecanicista es típico de un modo de orientación de la conciencia, denominado por el psiquiatra transpersonal Stanislav Grof (15) *conciencia hilotrópica*, y que describe del siguiente modo:

“Presupone la vivencia de uno mismo como una identidad física completa, con unos límites definidos

y una capacidad sensorial limitada, que vive en un espacio tridimensional y en un tiempo lineal en el mundo de los objetos materiales. Vivencias de este tipo se basan en un número determinado de axiomas, como: la materia es sólida; dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar al mismo tiempo; los acontecimientos pasados son irrecuperables; los acontecimientos futuros no son accesibles vivencialmente; no se puede estar en más de un lugar al mismo tiempo; sólo se puede existir una vez en un determinado momento; el todo es más que la parte; y nada puede ser cierto y falso a la vez."

3. EL PARADIGMA INTEGRAL

Podríamos aceptar, por tanto, que existe, una tendencia unilateral en la Ciencia moderna, según la cual se ensalza a ultranza la objetividad y el supuesto "realismo", a expensas del propio sujeto. Mas esta no es sino la manifestación de un mito, definido como una historia imaginaria que distorsiona la verdadera naturaleza de las cosas y les otorga una categoría y un valor del que carecen en realidad. También podría decirse que se trata del paradigma dominante o de un arquetipo actuante, si adoptamos la perspectiva de la Psicología analítica, tras las consciencias de los individuos, quienes se ven compelidos a pensar y a obrar como lo hacen, puesto que son inconscientes de la *hilotrópica orientación* de su consciencia. Es decir, no se dan cuenta desde donde actúan, y dan por supuesto que obran desde la imparcialidad, no teniendo su consciencia la menor sospecha de la falta de objetividad en la que incurrir.

Thomas Kuhn, en su libro *La estructura de las Revoluciones Científicas* (16), explica que, a lo largo de la historia, se pueden distinguir momentos en los que un determinado paradigma ha sido respaldado y defendido colectivamente. Así como también, afirma que ciertos *períodos antiparadigmáticos* se corresponden con un cambio revolucionario, en el que se produce el reemplazo de los viejos paradigmas por otros "nuevos". El psicoterapeuta no puede estar más de acuerdo con esto, puesto que su trabajo consiste (entre otras cosas) en conseguir que sus pacientes colaboren con la inevitable transformación personal, que supone asumir nuevas visiones e interpretaciones de la realidad. En ocasiones, esta transformación se deriva de la emergencia de contenidos provenientes de lo inconsciente (contenidos que pueden ser de carácter arquetípico). En cierto modo, si se adopta una perspectiva analítica, el terapeuta ayuda a su analizando a acceder a las demandas del nuevo paradigma, que tienen lugar en el interior de su inconsciente.

Haciendo un paralelismo con la evolución del pensamiento, cuando se produce una *metanoia* o renovación de la personalidad, el individuo con dotes intelectuales, siente una afinidad connatural con los avances científicos que se manifiestan bajo el influjo del nuevo modelo, al que podemos llamar, por analogía *campo mórfico, patrón de organización, atractor, campo morfogenético o arquetipo* activado (según la perspectiva que adoptemos). Pero cuando el individuo queda atrapado en una actitud unilateral, *egocéntrica-etnocéntrica-antropocéntrica*, no importa cuánto se pueda argüir a favor de la nueva consciencia, puesto que en el nivel en el que se encuentra lo nuevo le es inaccesible y hasta perturbador, pues trastoca su sistema de creencias y prefiere mantenerse inmóvil a cambiar, porque la nueva visión le provoca inseguridad. Motivo por el cual rechazará, como por otro lado es comprensible, todo aquello a lo que no tiene acceso. Este sería un indicador más de la influencia que tiene el estado evolutivo de la consciencia del individuo, en el modo en que percibe la realidad.

Podemos afirmar que el axioma psíquico que preside el paradigma cartesiano mecanicista es el siguiente: al quedar lo subjetivo completamente desvalorizado en la ecuación del conocimiento, lo objetivo tiende a revalorizarse en la misma proporción. Como ya hemos mencionado, Thomas Kuhn ha mostrado que nos encontramos en un *período antiparadigmático*. En su seno se está produciendo un reemplazo del paradigma mecanicista, desde hace varias décadas obsoleto para explicar los avances en áreas como la Física cuántica, la Ecología, la Astronomía y, por supuesto, la Psicología. Pero este paradigma (o cosmovisión) aún sigue vigente para la mayor parte de la población, y, por ende, para una mayoría de los científicos académicos. Al contrario de aquél, el nuevo paradigma es holístico, sistémico e integrador; recupera el factor subjetivo de la ecuación del conocimiento y lo ubica en el lugar que le corresponde (2, 15, 17-18); es decir, tiene en cuenta que

la subjetividad existe y que ésta tiene un papel fundamental en el conocimiento e interpretación de la realidad. Autores como Ken Wilber, Fritjof Capra, David Peat, Viktor Frankl, Carl Gustav Jung y muchos otros científicos, se han ocupado de exponer las bases del nuevo paradigma de la ciencia.

Pero siempre que se producen este tipo de cambios tienden a manifestarse, tanto individual cuanto colectivamente, ciertas actitudes escleróticas, extremistas y dogmáticas, que rozan el fanatismo y que muestran la resistencia al cambio. Lo nuevo produce miedo e inseguridad, no sólo al hombre primitivo, sino también al moderno civilizado. Este se aferra, defendiéndolas con uñas y dientes, a sus viejas estructuras mentales en contra de las nuevas tendencias, que siente como peligrosos ataques a su obsoleto edificio ideológico. Siendo más determinantes, en la evolución de la ciencia, ciertas actitudes irracionales, que la razón o el sentido común. Así, el científico contemporáneo reacciona ante las ideas del paradigma emergente del mismo modo que los sacerdotes católicos de la Edad Media ante la emergencia de herejías o de nuevas interpretaciones de la realidad, como supuso el descubrimiento de que la tierra no era el centro del universo. La amenaza, que sufrió antaño el poder de la Iglesia se reproduce hoy en el ámbito de la Ciencia.

En la actualidad, estamos experimentando que desde diferentes partes del mundo se están alzando voces que preconizan la necesidad de un cambio de paradigma. Todas ellas hacen especial hincapié en la importancia de un profundo giro, en el modo de percibir y pensar, que garantice la supervivencia, no ya del ser humano, sino de las distintas manifestaciones de la Vida en la Tierra. Sin embargo, muchas de ellas parecen pasar por alto o, cuanto menos, no prestar la atención adecuada al que consideramos, al igual que otros autores, como Viktor Frankl, Carl Gustav Jung o Ken Wilber, por mencionar sólo algunos de los más conocidos, es el verdadero meollo de la crisis cultural contemporánea: *la infravaloración del sujeto a favor de una exacerbación unilateral del objeto*. Traducido a términos sencillos, esto significa que el espíritu humano, genuino artífice de toda Ciencia, es relegado a apéndice indeseable en el proceso de hacer Ciencia. Cuando, de hecho, quien utiliza el método científico es un sujeto, cuyas interpretaciones y postulados se presuponen objetivos. Pero, ¿no media la subjetividad del científico entre él mismo y sus teorías supuestamente objetivas? (1). La inmediata consecuencia de semejante actitud la hallamos en una *ciencia mecanicista sin alma*. Por supuesto, el porfiado mantenimiento de los anquilosados esquemas del pasado puede acarrear secuelas en el psiquismo del individuo, como el vivir una importante disociación entre forma de investigar la realidad y manera de vivir la propia vida.

En base a lo dicho, la transformación de la consciencia, necesaria para hacer frente a las demandas del nuevo paradigma en ciernes, ha de comenzar atendiendo al sujeto, a la postre al individuo, en su totalidad, como ya han señalado autores como Wilber, Frankl, Capra y Jung, entre otros.

Lamentablemente, a diario asistimos a la reiterada comprobación del analfabetismo –psicológico– de muchos científicos modernos, quienes parecen mostrar un embotamiento anímico que corre parejo a su esquizoide especialización. Y, haciendo ostentación de su ignorancia sobre sí mismos, se inflan por la *hybris* heroica o soberbia, que es común a todo pensamiento adolescente. Tomándose la libertad de despreciar a las que consideran ciencias menores, como es el caso de la Psicología o de la Sociología, entre otras (por no hablar de las llamadas Humanidades, como la Filosofía). Siendo todos estos signos externos de esa actitud mecanicista y esquizoide, como la denominaría Erich Fromm (19), que es preciso trascender, para no acabar irremediabilmente dañados por nuestra propia ignorancia y llegar a un colapso de autolimitaciones. Que a su vez genera una ciencia miope y reduccionista, que condiciona nuestra manera de ver la realidad, lo que a su vez influye nuevamente en la forma de hacer ciencia, creándose así un auténtico círculo vicioso de ignorancia y sinsentido.

El analfabetismo psicológico, consecuencia directa del menoscabo que sufre lo subjetivo (y, por tanto, el sujeto) en la ecuación del conocimiento, explica porqué ciertos científicos, al igual que una buena parte de los filósofos, dan por sentado que su disposición o *ecuación personal* es universalmente válida. Pues ni siquiera reflexionan sobre por qué piensan lo que piensan y dado que lo piensan y lo sienten de una determinada manera, que su manera es la manera correcta, haciendo así alarde de su limitada honestidad científica, en la búsqueda de la objetividad. Un ejemplo notable de ello nos lo proporciona la afirmación que hace derivar la "idea" de la experiencia. Para un

conjunto amplio de la población, este es un argumento aristotélico válido e incuestionable. Mas el asunto podría concebirse desde la óptica opuesta, de tal manera que, la experiencia se derivaría de la idea. Las investigaciones de los seguidores de la Psicología analítica, postulan la existencia de lo inconsciente colectivo, en el que yacerían ciertos patrones de organización psíquica innatos, que constituirían el *a priori* de la experiencia. Algo que dismantlaría el antiguo prejuicio mecanicista según el cual el ser humano es una *tabula rasa*. Con esto no se estaría negando la existencia de una realidad objetiva, sino afirmando el papel fundamental, de la propia subjetividad, en la interpretación de la misma. De tal manera que, desde una perspectiva integral, sería necesario considerar que la experiencia está condicionada por la idea de la misma, a la vez que la propia experiencia, asumida con honestidad, puede modificar la idea. Con lo cual ni uno ni otro tienen la razón absoluta, sino que ambos ostentan puntos de vista distintos y parciales, desde los que abordar el conocimiento de la realidad, y ésta ni es algo completamente externo a nosotros, ni es solamente algo construido por nuestra mente, aunque ésta seleccione sólo una parte de la misma.

Por ejemplo, los científicos aristotélicos proyectan ingenuamente su disposición psíquica a su objeto de estudio, que suponen incuestionable, por lo que son incapaces de darse cuenta del error que cometen al rechazar y minusvalorar cualquier investigación que apunte hacia el descubrimiento del patrón de organización (arquetipo) subyacente a la expresión material. Es la eterna disputa entre la visión aristotélica y la platónica.

En 1936, Carl Gustav Jung, adelantándose a su tiempo, expresaba la idea de que la experiencia es mediada por otras estructuras psíquicas previas, al afirmar que:

"Pese a la tendencia materialista a entender el "alma" esencialmente como una simple reproducción de fenómenos físicos y químicos, no se dispone de una sola prueba a favor de tal hipótesis. Muy al contrario, hay innumerables hechos que demuestran que el alma traspone el proceso físico en series de imágenes que muchas veces tienen una vinculación, apenas reconocible, con el fenómeno objetivo. La hipótesis materialista es demasiado atrevida y, con arrogancia "metafísica", va más allá de lo que se puede conocer. Lo que en el estado actual de nuestro saber podemos consignar con seguridad es nuestra ignorancia en cuanto a la esencia de lo anímico. (...) Todos los que conocen la ciencia antigua y la filosofía de la naturaleza saben cuántos hechos del alma se proyectan en lo desconocido del fenómeno exterior. Es tanto, en efecto, que jamás somos capaces de indicar cómo es el mundo en sí mismo, puesto que, *cuando queremos hablar del conocimiento, nos vemos obligados a transformar el acontecer físico en un proceso psíquico. ¿Pero quién garantiza que con esa transformación resulte una visión del mundo objetiva y hasta cierto punto suficiente? A no ser que el acontecer físico fuese también psíquico. Pero de esa constatación parece que estamos todavía muy alejados. Hasta entonces hay que darse por satisfechos con la hipótesis de que el alma aporta las imágenes y las formas que hacen posible el conocimiento del objeto (20).*"

En otras palabras, resulta que el minusvalorado sujeto es la *conditio sine qua non* para el conocimiento objetivo. De hecho, parece imposible concebir cómo podría surgir del objeto la experiencia, fundamento de todo conocimiento, incluido el científico, siendo ella feudo de lo psíquico. Pues el científico conoce la realidad a través de su trasposición en imágenes psíquicas, o sea, mediante su propia mente.

Para mostrar una perspectiva más, de esta interconexión entre diferentes planos de la realidad, mencionaremos que Jung ha señalado que las experiencias de *sincronicidad* (coincidencia de dos o más sucesos, separados en el espacio y/o en el tiempo, y cuyo nexo de unión es el significado que tiene para el individuo que los vivencia) parecen sugerir que existe una asombrosa interconexión entre materia y espíritu, entre la psique objetiva y el mundo de los objetos materiales, vinculados ambos al arquetipo o patrón de organización inaprehensible de lo *inconsciente colectivo psicoideo* (13, 21-22).

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Rodríguez Fernández MI. ¿Es posible realizar un estudio objetivo de la conciencia? En: Torrent R (Comp.). *Evolución integral*. Barcelona: Kairós; 2009. p. 139-153.
- (2) Delgado González JA. *El retorno al paraíso perdido: La renovación de una cultura*. Soria: Sotabur; 2004.
- (3) Delgado González JA. *Puer aeternus: El arquetipo de la eterna juventud*. Disponible en: http://www.soriaymas.com/documento/105_puer%20aeternus-%20j.a.%20delgado%20gonzález.pdf
- (4) Delgado González JA. *Requiem por una muerte anunciada. Construyendo los cimientos de una Nueva Era*. 2008. Disponible en: <http://www.odiseajung.com/jung-psicologia-ensayos/requiem-muerte-anunciada.php>
- (5) Delgado González JA. *Democracias Amenazadas*. Disponible en: www.sanesociety.org/es/joseadelgado
- (6) Jung, C.G. *AION: Contribución a los simbolismos del Sí-mismo*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- (7) Delgado González JA. *El aprendizaje sistémico en la universidad*. Disponible en: http://www.uib.es/catedra_iberoamericana/publicaciones/seae/mesa2/sistemico.html
- (8) Sheldrake R. *Una nueva ciencia de la vida. La hipótesis de la causación formativa*. Tercera edición. Barcelona: Editorial Kairós, 1999.
- (9) Husserl, E. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Altaya, 2000.
- (10) Rodríguez Fernández, M.I. ¿Es posible una psicología integral? *V Congreso Virtual de Psiquiatría, 2004*. Disponible en: <http://www.psiquiatria.com/articulos/psicologia/15152/>
- (11) Wilber, K. *Una visión integral de la Psicología*. México: Editorial ALAMAH, 2000.
- (12) Hume D. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Tres Cantos (Madrid): Istmo, 2004.
- (13) Peat FD. *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*. Barcelona: Kairós, 1995.
- (14) Capra F. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- (15) Grof S. *Psicología Transpersonal. Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Kairós. Barcelona, 1998.
- (16) Kuhn T. *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- (17) Sheldrake R. *A New Science of Life. The Hipotesis of Formative Causation*, Londres: Blond and Briggs, 1981.
- (18) Sheldrake R, Fox M. *Ciencia y Espiritualidad. La nueva visión*, Kier: Buenos Aires, 1999.
- (19) Fromm E. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- (20) Jung CG. *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Madrid: Trotta, 2002.
- (21) Jung CG. *La interpretación de la naturaleza y la psique. La sincronicidad como un principio de conexión acausal*. Barcelona: Paidós, 1991.
- (22) Delgado González JA. *Teoría del sistema psíquico. El sistema del yo como estructura disipativa*. Disponible en: <http://www.odiseajung.com/jung-psicologia-ensayos/teoria-sistema-psiquico.php>